



TRES RAZONES PARA UN ABRAZO

1912

¿Qué me digo al pronunciar el nombre Carlos René Correa? A no dudarlo, su sola mención toma espíritu y cuerpo de hombre afectuoso al momento de recordarlo y de encaminar algunas palabras en su honor. Y ello no es casual ni mucho menos forzado. Su carta de presentación ha sido y es la fraternidad. Lo saben sus amigos y colegas de letras; lo siente la tierra primordial de su infancia: Rauco, Curicó y el principio de la Región del Maule.

un rumoroso himno de angelus anima sus libros; encarnada la memoria y sin haber contraído nunca la fatiga de la ciudad ajena, celebra, elogia, recuerda las queridas materias de casa y de paisaje, el viento y los faluchos, el lento paso caminero de los bueyes y el temblor sobreviviente de la familia primera; abuelos padres que continúan, con parsimonioso silencio, el ritual que celebra las nupcias del hombre con esa porción de tierra que es paisaje anímico y semblante afectivo al que un pecho, el de nuestro poeta, corresponde con fidelidad y emoción.

En las obras de Carlos René Correa lo natural y lo humano saben hallarse en comunión de pasos y de sienes. La voz del agua o del aire es también la del sentimiento que acepta recomer los literales de la brisa y de las facciones en que se agazapan signos trascendentales.

Escritura de luz, de soledad comunicativa, de caminos que entonan cada hora del vivir y de los días con esa seguridad que la voz accede en la lealtad de un alfabeto aprendido y profesado en el encuentro temprano de una creación que, ante todo, es tierra y cielo con olencias y sabores vaciados en el corazón.

He aquí uno de los árboles radicados en el afecto:

*“Árbol solitario en el aire,
babe el cielo en su copa.
Viene de la infancia
donde fue cruz y ceremonia.
Está vivo, despierto
en mi campo que crece con el día,
fantasma de la noche, sosegado,
venado viejo que muere en serranía.
Árbol del corazón,
perdido en celeste alfarería,
¡Dios te bendiga por bueno y penitente
en el puro amor de su doctrina!
(Árbol)*

El franciscanismo que le anima es auténtico y el Grupo Fuego de la Poesía, en el que ha ejercido magisterio fraterno y convivió por más de 41 años, lo sabe y tiene como el más entusiasta de sus concelebrantes. Ni la fatiga ni la complicada historia le han confundido jamás al animar y presidir los ritos amicales de la escritura de otros. En la paleta de su acogimiento tienen cabida los más plurales cromatismos y direcciones estéticas. Ha hecho suyo aquel antiguo y nuevo ideal escrito por el hombre de Hipona: “En lo necesario, unidad; en lo contingente, libertad; y en todo, caridad”.

Cada cierto tiempo irrumpen con entusiasta candor los descubrimientos de la pólvora. Entre nosotros, muchos hablan de poesía lírica como si ésta poseyera data reciente. ¿Deberé recordar que Carlos René Correa ha precedido a muchos en su tono y ánimo lírico? Por cierto, ello no significa anular, desconocer o condenser a muchos que la han cultivado con alta emoción y fuerza expresiva, pero este recuerdo pretende mitigar cierta contumacia desvariadora y laxa.

En su octogésimo cuarto cumpleaños saludamos al amigo, al poeta y al hombre fraterno. Tres vigas maestras con las que ha edificado su casa en la que deseamos convivir mucho más, en esa constancia de poesía y abrazo que le es tan propia. Aunque beminante, nos confidencia hogareño: .

“Porque esta casa tiene una luz de aceite,
miro todavía las cosas del mundo”.

(Mi casa)

AAE2141

El Rancagüino, 18-11-96, p. 9

Tres razones para un abrazo [artículo] Juan Antonio Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres razones para un abrazo [artículo] Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile